

Del deporte colectivo al juego comunitario: Fortalecimiento de las organizaciones comunitarias de jóvenes por medio de la práctica del fútbol

John Alexander Cárdenas-González*
Hernando Alexis Casallas Torres**
Colombia

El fútbol y los jóvenes: fortaleciendo las organizacio-
nes comunitarias en medio del conflicto armado

51

Los habitantes de las zonas periféricas de las ciudades colombianas han sido los principales afectados del largo conflicto armado interno que ha afectado el país. Durante los más de cincuenta años en los que se ha prolongado la confrontación entre el Estado, las guerrillas y los paramilitares, han sido millones las víctimas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estima que el número de personas en situación de desplazamiento forzado supera los cinco millones. Muchas de estas personas han entrado a engrosar los cordones de miseria de ciudades como Bogotá.

* Profesional en Ciencias del Deporte y la Educación Física, Universidad de Cundinamarca (UDEEC). Correo electrónico: john.uddec2014@hotmail.com.

** Sociólogo y magíster en Sociología, Universidad Nacional de Colombia. Profesor de tiempo completo, Universidad de Cundinamarca. Correo electrónico: investigacionsocialuddec@gmail.com

La localidad de Usme, ubicada al suroriente de Bogotá, ha sido una de las principales receptoras de población en situación de desplazamiento forzado, a lo que se suma el hecho de que presenta una de las mayores tasas de población en condiciones de pobreza y miseria*. La falta de oportunidades para los jóvenes, asociada a estas condiciones, ha sido el caldo de cultivo para la aparición de problemáticas como la estigmatización social, la drogadicción, el reclutamiento forzado y el asesinato de jóvenes por parte de las fuerzas paramilitares, la guerrilla, los militares, entre otros.

Esta investigación busca hacerle frente a esta difícil situación por medio de la práctica deportiva del fútbol, ya que esta es una de las más realizadas por los jóvenes bogotanos. El poder de convocatoria del fútbol es inmenso: tiene la capacidad de congregarse millones de personas, aproximadamente 265 millones de personas alrededor del mundo lo practican, de las cuales 28 millones pertenecen a Sudamérica y, de ellos, unos tres millones son colombianos, según un censo realizado en el año 2006 por la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA). Esta circunstancia facilitó el acercamiento y trabajo con una población que se caracteriza por su apatía hacia otras prácticas, como las religiosas y políticas.

El fútbol se usó en la investigación como un medio para concientizar a los jóvenes sobre la importancia de la organización comunitaria en la transformación de su realidad; para ello se tuvo en cuenta que “Las personas se organizan en movimientos sociales que surgen como resistencia a las desigualdades existentes. Mediante las acciones sociales humanas individuales y colectivas, es posible superar y transformar muchas situaciones de exclusión social” (Aubert, Duque, Fisas y Valls, 2006, p.22).

De allí nuestro interés en utilizar el fútbol como instrumento que sirva al empoderamiento y concientización crítica de los escenarios comunitarios “redirigiéndolo hacia otros fines y sentidos”**;

* El 100% de los habitantes de la localidad de Usme son de estrato socioeconómico bajo y el 34 % de su población es declarada pobre, mientras que 25 000 personas viven en la indigencia.

** Fragmento extraído de Mejía (2011) y señalado para apreciar y ampliar la idea: “Por ello, la subjetividad que se rebela busca enfrentar las formas de control del poder que domina en cada época histórica y, para ello, pretende sabotearlo, socavar su eficiencia desde adentro, redirigirlo hacia otros fines y sentidos” (p.75).

tal y como lo indica Villena (citado por Alabarces, 2003), refiriéndose a las funciones sociales que se pueden perseguir por medio del deporte, “Las funciones sociales que el deporte puede cumplir desbordan con mucho su ampliamente reconocido carácter lúdico de, ‘entretenimiento’, –a veces predilecto y usualmente catártico– para las multitudes agobiadas por el ritmo de vida contemporáneo” (p.21).

En síntesis, el fútbol se usó como un medio generador de espacios para la concientización sobre las problemáticas sociales que los afectan y el establecimiento de nuevas y más profundas relaciones y redes de acción comunitaria. Esto representa un primer paso para lograr el empoderamiento crítico mediante la *organización comunal**, como lo plantea Paulo Freire (2002) cuando expone que “el hombre llega a ser sujeto por una reflexión sobre su situación, sobre su ambiente concreto. Mientras más reflexiona sobre la realidad concreta en que vive, más emerge plenamente consciente, comprometido, listo a intervenir respecto de la realidad para cambiarla” (p.32).

En este sentido, esta investigación se propuso establecer cómo la práctica de fútbol sirve para la concientización de los jóvenes sobre la importancia de la organización comunitaria y la construcción de tejido social. Una necesidad urgente a la luz de los retos y desafíos que supone un posible escenario de posconflicto luego de la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y la principal guerrilla del país (FARC)**.

Los usos sociales y políticos del fútbol

En las últimas tres décadas, en América Latina se ha ido consolidando el campo de los Estudios Socioculturales del Deporte. El estudio del fútbol ha jugado un importante papel en el desarrollo del campo. Los científicos sociales se han concentrado principalmente

* Según Barragán y Torres (2006), citando al Congreso de la República de Colombia, en la Ley 743 de 2002, artículo 6, se define la organización comunal como “una expresión social organizada, autónoma y solidaria de la sociedad civil, cuyo propósito es promover un desarrollo integral, sostenible y sustentable construido a partir del ejercicio de democracia participativa en la gestión del desarrollo de la comunidad”(p.10).

** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

en investigar fenómenos asociados al fútbol, como la construcción de identidades nacionales, la violencia protagonizada por las barras bravas, su mercantilización y su presencia en los medios de comunicación (Quitían Roldán, 2012).

Uno de los hallazgos más relevantes de estos estudios es el haber encontrado que son varios los usos sociales y políticos que se le dan al fútbol, lo que le ha dado a este el carácter de un concepto polisémico porque tiene múltiples significados y mensajes (Carrión, 2014). En la actualidad, son diversos los usos y significados dados al fútbol, algunos de ellos son: *a)* dispositivo ideológico, *b)* cooptación política, *c)* marketing, *d)* medio de comunicación, *e)* educación, *f)* control social y *g)* promotor de la organización social.

Basta dar un vistazo a nuestra realidad inmediata para constatar que el fútbol es usado como una herramienta o un medio para múltiples fines. En la televisión y la radio podemos confirmar permanentemente cómo el fútbol es utilizado con fines educativos —prevención de accidentes de tráfico—, como medio de comunicación, gran vitrina comercial para las más importantes corporaciones del planeta, etc.

También podemos pensar en sus usos más políticos, por ejemplo, cuando es empleado como parte de la estrategia electoral de candidatos políticos o como arma ideológica, según se evidenció durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los regímenes fascistas de Alemania e Italia lo usaron con este fin*. Sin ir muy lejos, aquí en Colombia, durante la toma del Palacio de Justicia por parte de la guerrilla del M-19, el entonces presidente de la República, por medio de la ministra de Comunicaciones, decidió suspender la emisión de noticias para transmitir un partido de fútbol y con ello ocultar lo que estaba ocurriendo**.

* Dichos usos políticos fueron empleados principalmente por los regímenes fascistas liderados por Hitler y Mussolini, en los cuales pretendían llevar un mensaje nacionalista por medio de la práctica del fútbol, como se podrá observar más adelante.

** En noviembre de 1985, el entonces presidente de Colombia, Belisario Betancur, mediante su ministra de Comunicaciones, Noemí Sanín, dictaminó suspender las transmisiones noticiosas que cubrían la toma del Palacio de Justicia por parte del grupo guerrillero M-19, en el corazón político de Bogotá, y poner al aire, en reemplazo, un partido de fútbol entre Millonarios y el Unión Magdalena (Quitían, 2012. p.275).

Indudablemente, como se ilustra en el párrafo anterior, el Estado ha sido uno de los principales interesados en usar el fútbol en su provecho. La necesidad de mantener un fuerte control ideológico y simbólico sobre los ciudadanos lo han llevado a incorporar dentro de su arsenal de herramientas para el control social al deporte en general, pero al fútbol en particular. Esto se constata fácilmente en las políticas nacionales de deporte, recreación y tiempo libre, con las cuales se alienta el uso adecuado de dicho tiempo como estrategia para disminuir el riesgo de que los jóvenes se conviertan en una amenaza social.

Dos miradas sobre los jóvenes: ¿amenaza o esperanza?

En los últimos años, los jóvenes en América Latina, pero en particular en Colombia, se han constituido para el Estado y la sociedad en general en una población peligrosa y amenazante, llegando a considerárseles los principales responsables de la mayoría de los problemas de violencia, inseguridad y mala convivencia. Esta idea equivocada ha tomado fuerza gracias a la incapacidad del Estado de enfrentar las verdaderas causas de estos problemas, o sea, la injusticia social, la pobreza y la miseria.

El Estado, lejos de brindar soluciones reales a estas problemáticas, se ha valido de la gran popularidad de la que goza el fútbol entre los jóvenes para usarlo como herramienta en la prevención de actos de violencia de bandas o pandillas, así como para evitar que caigan en el consumo de drogas y alcohol, y en el narcotráfico; esto se ejemplifica en el reciente Plan Decenal del Fútbol 2014-2024*, en donde se señala la importancia del balompié como medio de

* Además, advertimos (Casallas y Cárdenas. 2015) sobre la importante relación que se puede establecer entre el concepto *panóptico*, en Foucault, y el citado Plan Decenal de Fútbol, ya que en una de sus dos perspectivas se perciben algunos elementos que describe el pensador francés como medios para la contención y vigilancia social; esto se puede constatar cuando desde una de sus perspectivas dicho Plan (2014) se dirige al: “control y prevención de las manifestaciones violentas asociadas al fútbol, mediante la consolidación de las medidas y acciones policiales, el fortalecimiento de la Comisión Nacional y las Comisiones Locales de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, el desarrollo de planes y protocolos de seguridad y contingencia que se aplicarán dentro y fuera de los estadios, y el afianzamiento tecnológico al interior de los mismos” (p.14).

contención social: “Uno de los principales aspectos del fútbol para la población general se relaciona con alejar a los jóvenes del vicio y la violencia” (p.13). En últimas, el Estado colombiano pretende usar el fútbol como herramienta para la prevención de delitos al convertir su práctica en un mecanismo de control social de los jóvenes. No obstante, existen otros usos del fútbol en los que la finalidad no es el control social, sino por el contrario el empoderamiento y la emancipación de los jóvenes.

La postura que trata con desconfianza a los jóvenes porque los considera una amenaza coexiste con otra totalmente contraria que los ve como agentes clave para el cambio social. La sociedad también ve en los jóvenes una fuente de esperanza, ya que los concibe en tanto protagonistas de la lucha por los cambios y transformaciones que la sociedad necesita (Pinzón Castaño y Garay, 2008). La doble postura que existe en torno a los jóvenes ha convertido a estos en un objeto privilegiado de intervención social por parte del Estado, la sociedad, la cooperación internacional, entre otros.

Dentro de la posición que ve en el joven un agente para el cambio social existen dos grandes vertientes: la primera considera que será un actor clave para el cambio siempre y cuando legitime las políticas estatales y participe activamente en su construcción; la segunda, más radical, señala que él deberá cumplir un rol crítico y contestatario frente al *establishment* y a la sociedad en general. La primera vertiente ha sido fuertemente promovida por el Estado y diversas ONG que buscan integrar a los jóvenes de sectores marginales a la realización de actividades comunitarias y sociales, sin que esto implique necesariamente un cuestionamiento a la acción estatal y, en general, al orden establecido. La segunda vertiente ha sido promovida por organizaciones populares, movimientos sociales, comunidades indígenas y organizaciones campesinas que, desde una perspectiva más contestataria, invitan permanentemente a los jóvenes a hacer oposición y crítica a los modelos económicos y de desarrollo impuestos por el Estado y el mercado en sus territorios.

Las organizaciones sociales y comunitarias han usado diferentes estrategias para lograr que los jóvenes asuman una actitud más crítica frente a la situación de sus comunidades y se comprometan

más con la búsqueda de soluciones a sus problemáticas. Las estrategias han contemplado la implementación de acciones educativas, económicas, culturales, artísticas y, por supuesto, deportivas, en particular el fútbol. En nuestra opinión, este deporte debe ser concebido como una herramienta para el fortalecimiento de las organizaciones sociales y comunitarias, sobre todo de aquellas que propenden por la transformación no solo de su territorio, sino del país. Teniendo en cuenta esto, a continuación se presentarán una serie de experiencias investigativas, de orden local, nacional y mundial, donde se ha utilizado al fútbol como herramienta de construcción, reconstrucción y transformación de realidades y tejidos sociales.

El fútbol como herramienta para la construcción de nuevas realidades

A lo largo y ancho del planeta varias organizaciones y movimiento sociales han empleado el fútbol como una herramienta con fines sociales. En el siguiente mapa se ubican algunas de estas experiencias en los ámbitos regional e internacional.

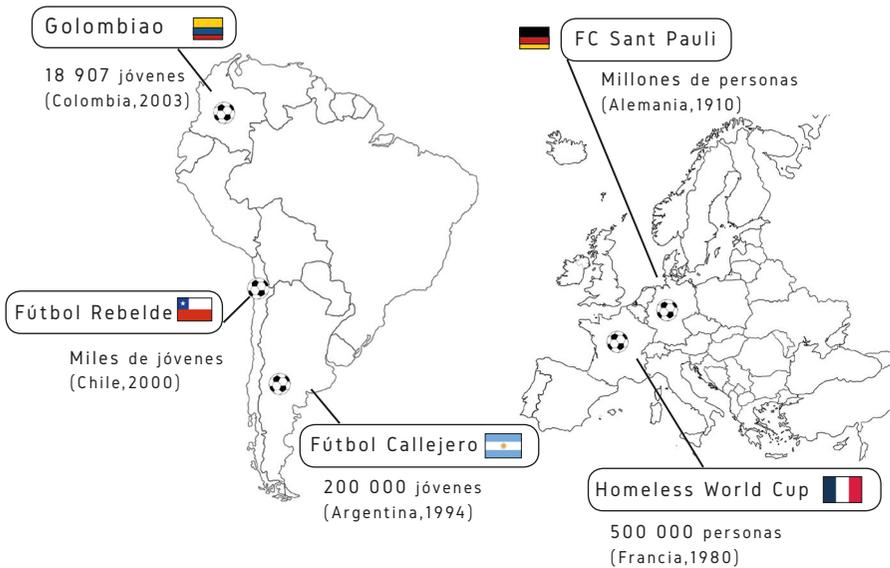


Figura 1 : Localización de algunas experiencias de movimientos de emancipación social a través del fútbol.

Estas iniciativas se han implementado en diferentes países, siendo miles los jóvenes y personas beneficiadas. En Bogotá, recientemente, los investigadores Camacho y Soto (2014) realizaron una indagación investigativa con algunos jóvenes del barrio La Aurora (Usme) expuestos a factores de riesgo social como la drogadicción, el alcoholismo y la violencia. Mediante la pedagogía crítica, generaron espacios para la concientización y empoderamiento comunal, desde la premisa del fortalecimiento del liderazgo y la convivencia. Para ello, utilizaron el fútbol como herramienta que contribuye a la transformación crítica de la sociedad, pues advirtieron que:

Se hace necesario realizar aportes que, desde las ciencias del deporte, son enriquecedores para estos jóvenes utilizando la práctica del fútbol como ese plus que los motive a estar en constante interacción y a partir de la pedagogía crítica motivarlos para que inicien la transformación de la realidad social (p.23).

58 Y es que precisamente “Los jóvenes son la población más vulnerable en las condiciones sociales que ofrece la nación: conflicto armado, desempleo, violencia y bandas, entre otros, por falta de modelos alternativos de vida” (Equipo Nacional, Proyecto El Golombiao, Programa Presidencial Colombia Joven, p.60); en este hecho radica la importancia de organizarse con el fin de emprender labores que, mediante el fútbol, contribuyan a enfrentar dichas realidades y, con ello, gesten la construcción y reconstrucción del tejido social, ya que

Es importante que en los sectores populares y vulnerables se consoliden las organizaciones existentes y se creen nuevas redes y grupos para lograr mayores niveles de participación, de autonomía, de sentido de pertenencia y de identidad, elementos básicos para que los habitantes, desde los procesos de reflexión, tomen conciencia (Bahamón, Cuéllar y Vargas, 2009, p.42).

Desde esa perspectiva, en el 2014 bajo el marco del Plan de Desarrollo Local Usme, Participativa, Habitable y con Movilidad Social*, en el proceso de Circulación Cultural, Deportiva y de Fortalecimiento Organizativo, dicha Alcaldía emprendió la tercera versión del

* Ver el documento del Plan de Desarrollo Local de Usme en: http://www.leytransparencia.veeduriaidistrital.gov.co/archivos/Rendicion_Cuentas/2014/Usme_Gestion_2014.pdf.

torneo Fútbol 7 de Jóvenes en Condición de Violencia, el cual contó con la participación de 200 jóvenes, entre los que sobresale la intervención de “pandilleros, hinchadas populares, jóvenes reinsertados y la institucionalidad local” (Plan de Desarrollo Local Usme, 2014, p.14). Una ganancia importante de esta actividad fue que se logró acoger en un mismo escenario a dichas personas y unirlos en torno a la práctica del fútbol, ya que se presentaban casos de violencia por causa de la conformación de pandillas y barras bravas, productos en cierta medida del abandono y olvido estatal.

Por otro lado, en el año 2003 se gesta una estrategia nacional para “promover las competencias ciudadanas y construir una convivencia pacífica entre los jóvenes”*, en la que se utiliza una vez más la práctica del fútbol como herramienta principal para lograr tal fin, en comunidades vulnerables y con altos índices de violencia en Colombia. En este caso, se desarrolla el proyecto del Golombiao, el Juego de la Paz, promovido por el Gobierno de la República de Colombia y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. En este caso, en la primera** de sus dos fases de acción, según cifras presentadas en el *Manual de Práctica del Golombiao*, se ven beneficiados 39 municipios y un total de 18 907 jóvenes que se encuentran entre los 14 y 26 años de edad, y son víctimas de actos de violencia, exclusión social y pobreza. Además, hay que tener en cuenta que para su segunda fase, radicada desde el año 2006, se proyectó la vinculación de otros treinta municipios.

Pero este tipo de experiencias no solo se vienen originando en Colombia. En la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, Argentina, desde el año de 1994 se gesta el proyecto Fútbol Callejero, “como respuesta a las tantas crisis que afectan y atraviesan el ‘ser joven’ en América Latina”***. Esta iniciativa, que originalmente fue liderada por Fabián Ferraro****, ha logrado vincular a más de 400

* Véase en Manual de Práctica. El Golombiao, el Juego de la Paz

** La primera fase del Golombiao se desarrolló entre octubre del 2003 y enero del 2005.

*** Ver en: Movimiento de Fútbol Callejero. (n.d.). Recuperado de <http://movientodefutbolcallejero.org>

**** Director actual de la fundación Defensores del Chaco y fundador de los proyectos de Fútbol Callejero en Argentina.

organizaciones sociales y gubernamentales*, con el fin de apoyar a la población juvenil más desfavorecida e inmersa en contextos de alta exclusión social, para que “lleguen a transformar sus vidas y generar procesos comunitarios de cambio social***”. Tal ha sido el impacto*** y la acogida de dicha propuesta, que a la fecha han participado más de 200 000 niños y jóvenes de países latinoamericanos como Chile, Paraguay, Uruguay, Brasil, Ecuador, Costa Rica, Perú, Panamá, Colombia y El Salvador, así como países invitados como Alemania y Suráfrica, en las ediciones de los Encuentros Latinoamericanos y Mundiales de Fútbol Callejero.

Estas experiencias demuestran que el fútbol puede ser usado como herramienta para la concientización y empoderamiento de las comunidades en la búsqueda de una vida digna (Alabarces, 2003; Galindo, 2006; Pascual, 2002; Sáenz, 2010; Vilamitjana, 2014). A estas experiencias debemos sumar aquellas que han tenido lugar en países y lugares que afrontan guerras y conflictos armados.

El fútbol ha sido también usado como medio para la promoción de la reconciliación entre enemigos o actores en conflicto. Esto es de particular importancia en el caso colombiano, porque durante estos 50 años de guerra han sido millones las víctimas y cientos los territorios, regiones y comunidades que se han visto gravemente afectadas. La tarea de promover el empoderamiento de los jóvenes en comunidades que tienen aún abiertas las heridas hechas por la guerra es compleja.

A pesar de la dificultad implícita de querer promover el empoderamiento de los jóvenes por medio del fútbol en medio de contextos sociales afectados por el conflicto armado, es necesario

* Como la Fundación Ashoka, UBSOptimus, el Centro para el Desarrollo de la Inteligencia (CDI), Fútbol para el Desarrollo (FUDE) y la UNESCO, entre otras. Además, cabe precisar que el presidente Pepe Mujica presidió el acto inaugural del V Encuentro Latinoamericano (2012), llevado a cabo en Uruguay.

** Cita extraída de Movimiento de Fútbol Callejero. (n.d.). Recuperado de <http://movientodefutbolcallejero.org/>

*** “(Es) posible señalar resultados diversos en el campo de la educación, la formación de jóvenes para el trabajo, el desarrollo de liderazgos, la promoción de una cultura de paz, la lucha contra diversas formas de discriminación (raza, género, identidad étnica y racial), entre otros”. Movimiento de Fútbol Callejero. (n.d.). Recuperado de <http://movientodefutbolcallejero.org/>

que los educadores físicos y profesionales afines se enfoquen de lleno en encontrar salidas y alternativas para ayudar a cimentar una paz duradera desde el deporte. A continuación, se presentarán algunas experiencias internacionales en las que el fútbol ha servido como mediador para la resolución de conflictos armados.

El fútbol como herramienta para la paz

El deporte es uno de los principales elementos de la cultura contemporánea. Esta cualidad ha sido usada históricamente con múltiples propósitos, entre los que se cuenta el de la construcción de la paz, la reconciliación y la terminación de conflictos armados. Desde épocas remotas hasta nuestros días, la práctica deportiva ha estado vinculada tanto a la guerra como a su contraparte, la paz.

Vale la pena mencionar como a partir del siglo VIII antes de Cristo se estableció como principio sagrado de los Juegos Olímpicos la “tregua olímpica” o *ekecheiria* que “consistía en la interrupción de las actividades bélicas para darle paso a las confrontaciones agonales, las cuales se desarrollaban a todo lo largo de la Hélade” (Jaramillo Racines, 2013, p.5). Pero, sin ir muy lejos, podemos recordar que en los Juegos Olímpicos de Invierno de Vancouver 2010 “el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, instó a los estados miembros del movimiento olímpico a que observaran la tregua olímpica, llamamiento que fue reiterado en la Declaración del Milenio” (Jaramillo Racines, 2013, p.9). Estos dos episodios históricos nos muestran cómo el deporte, por medio del movimiento olímpico, ha servido para promover la paz mundial.

La historia del fútbol tiene episodios similares. Los torneos, campeonatos o partidos han servido de escenario para la promoción de la paz en diferentes momentos históricos y lugares del planeta. Por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, los soldados del frente occidental del ejército alemán y de las tropas aliadas –franceses y británicos– decidieron suspender las acciones bélicas para celebrar la Navidad entre las noches del 24 y el 26 de diciembre de 1914, en lo que se conoció como la tregua de Navidad. El 25 de diciembre

* En la actualidad designa a todo el territorio del Estado griego.

se jugó un partido de fútbol entre soldados alemanes y británicos en medio de las trincheras. Este episodio muestra cómo, en medio de los más cruentos conflictos, este deporte ha permitido reencontrarse en el campo de juego a los enemigos, convirtiendo momentáneamente los teatros de guerra en canchas de fútbol que funcionan también como escenarios para la reconciliación.

Un episodio similar se vivió entre julio de 1967 y enero de 1970, cuando se desencadenó un conflicto entre Nigeria y la provincia de Biafra. En medio del enfrentamiento fratricida se contrató al equipo Santos de Brasil para jugar un partido de fútbol con la selección nacional de Nigeria. Las fuerzas enfrentadas lograron pactar una tregua de cuarenta y ocho horas para presenciar en calma el partido en el que jugaba como figura estelar Pelé, en Lagos (Jaramillo Racines, 2013, p.6).

Estos acontecimientos sirven de antecedentes al partido de fútbol que recientemente se jugó en Bogotá, que se promocionó por parte de la Alcaldía Mayor de la ciudad como “un gol por la paz” y que los medios publicitaron como el “partido por la paz”*. El objetivo del evento era apoyar los diálogos de paz de La Habana entre el Gobierno y las FARC. Este tipo de iniciativas nos muestran todo lo que tiene para ofrecer el país futbolero al logro de la paz, pero lo más importante, para construir las bases de una paz duradera con justicia social y que se materialice en condiciones de vida digna para todos los ciudadanos.

Capitalismosidad, industriosisidad y ociosidad

La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber.
A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza
que nace de la alegría de jugar porque sí.

Eduardo Galeano

Las experiencias anteriores las hemos visto interpretadas desde el objeto de estudio “deporte”; sin embargo, entendemos que el

* El evento se realizó el 10 de abril de 2015 con dos partidos: en el primero se enfrentaron la Selección Femenina de Bogotá vs. Artistas Fútbol (equipo conformado por presentadoras y actrices), y en el segundo, se enfrentaron viejas estrellas nacionales e internacionales del fútbol, entre las que se contaba Diego Armando Maradona.

enmarcar este tipo de propuestas con ese objeto de estudio causa un problema de relación, ya que aunque se ha escrito bastante sobre el deporte como medio formativo, de espectáculo, socializador etc., entendemos que es más que nada un medio enajenante y mecanizante para el ser humano, en el cual el tiempo libre es utilizado para replicar una serie de normas y técnicas que generan dependencia, es decir, la no creatividad. El ocio lo entendemos entonces como una práctica que no es generada por el tiempo libre capitalista, es decir por la relación de tiempo libre de trabajo y obligaciones, sino como la “libertad en el tiempo”*, como interdependencia.

Sin embargo, el concepto de ocio, desde su nacimiento en Occidente, Grecia y Roma, ha sido satanizado y relacionado con prácticas impuras y de pérdida del tiempo, que aun en nuestros días, gracias a la “formación socioeconómica capitalista en surgimiento –justamente por no poder contener el significado original del ocio, al revalorizar la productividad y el trabajo como aspectos que dignifican al hombre, impone al ocio su condena en la ociosidad” (Duque, Franco y Escobar, 2008, p.181).

Es decir, la pérdida de tiempo, la improductividad laboral o material. Pero si la ociosidad es una actividad impura porque supuestamente es pérdida de tiempo, ¿el consumismo desenfadado será entonces *capitalismosidad*? Y el trabajo excesivo que es necesario para que se pueda adquirir el dinero y así ser partícipe de dichas prácticas, ¿serán entonces causa de la *industriosidad*? Aquí hablamos de enfermedades de esta época marcada por la sobrevaloración de lo material, la velocidad, la ocupación y la irreflexión.

Es por ello que el fútbol, concebido como una herramienta que contribuye a la concientización, empoderamiento y transformación social desde su resignificación y redireccionamiento, necesita también que se lo mire con un ojo más amplio (ocio), que lejos de convertirlo en un medio enajenante lo nutra por medio de las prácticas construidas en comunalidad, del juego, ese que se

* El término “libertad en el tiempo” lo entendemos como un tiempo no regulado por las actividades a las que nos inducen las prácticas capitalistas que enmascaran el llamado “tiempo libre” con actividades que promueven el consumo; un ejemplo de ello es el tiempo que utilizamos en la casa (descanso) para ver programas de televisión en los cuales nos bombardean con millones de mensajes que incitan a comprar y comprar para ser felices. Es por ello que el tiempo libre al cual están sujetas las prácticas deportivas, la recreación etc., son parte de una estrategia de mercadeo por medio de la falsa percepción de la libertad.

construye en las calles y que, lejos de ser mercancía y competencia, sea *compartencia*^{*}, como lo anotan Duque, Franco y Escobar (2008) cuando afirman que:

lo que habitualmente los colectivos humanos desarrollan en los juegos tradicionales, de la calle, en sus fiestas patronales, en los condomios y en otras ceremonias, son prácticas culturales reelaboradas como herencia social, transmitidas por generaciones mediante el relato y reconfiguradas desde la cotidianidad. Estas prácticas culturales al interior de cada comunidad son prácticas de ocio. (p.193)

Método

La investigación se llevó a cabo en el barrio La Aurora, localidad de Usme, con 14 jóvenes entre los 14 y 16 años de edad, los cuales se ubicaban en estratos socioeconómicos 1 y 2, y son miembros de la ONG *Constructors of Peace Colombia* (COP Colombia)**. Se empleó un diseño de Investigación Acción Participativa –IAP– que se desarrolló en cuatro etapas: *a)* identificación de problemáticas, *b)* elaboración del plan de acción, *c)* implementación y sistematización de la experiencia, y *d)* retroalimentación con la comunidad. Esta metodología se estructuró en torno a la metáfora “del deporte colectivo al juego comunitario”, que nos permitió relacionar, a los ojos de los jóvenes, la práctica deportiva con la necesidad de transformar su realidad.

Como primer objetivo se buscó establecer cuáles eran los principales problemas que afectaban a los jóvenes del área de estudio. Para ello se efectuó una etapa de detección y se logró, de esta manera, adquirir información relevante y detallada acerca de lo que

* Para la ampliación de este concepto y el de comunalidad, ver Martínez Luna (2010).

** “La ONG CONSTRUCTORES DE PAZ en los últimos 7 años se ha preocupado por la situación social de la comunidad del barrio La Aurora, ofrecen a los jóvenes la práctica del fútbol como una herramienta para la paz, como incentivo a esta población les dan la oportunidad de realizar viajes al extranjero para participar en torneos de fútbol. El objetivo con esta alianza es ofrecer a los jóvenes que se encuentran sometidos a factores de riesgo social una práctica del fútbol que no se limite al rendimiento deportivo, sino que permita la interacción entre ellos y la transformación de la realidad social, enfocado en liderazgo y la convivencia. Agradecemos a la ONG por su apoyo económico en la realización de este proyecto pedagógico” (Soto y Camacho, 2014, p.8).

ellos perciben como problemáticas notables en su comunidad. Se utilizaron como herramientas metodológicas la cartografía social, historias de vida, entrevistas grupales, diarios de campo y talleres.

Para la segunda etapa se elaborará un plan de acción basado en el diseño de actividades que permitan fortalecer la organización comunitaria y la construcción del tejido social por medio del fútbol. Con este propósito se recurrirá a los grupos de discusión, la observación etnográfica y la presentación de talleres como instrumentos metodológicos.

Posteriormente, se llevará a cabo la implementación y sistematización del plan de acción. Para esto se apelará, como instrumentos investigativos, a los grupos focales, los talleres y los diarios de campo.

Finalmente, se efectuará la devolución sistemática* de la información, o retroalimentación, por medio de un taller y un informe final. Se espera que este último actúe como un instrumento técnico al que la comunidad pueda recurrir para dar solución a las problemáticas percibidas y tratadas mancomunadamente en dicho documento.

A continuación (Cuadro 1) se establecen las etapas investigativas y las perspectivas sociales y recreativas, así como sus respectivos instrumentos de investigación.

“DEL DEPORTE COLECTIVO AL JUEGO COMUNITARIO”

Etapa 1: Detección de las problemáticas			
Etapa de la Investigación Acción Participativa	Recreativo	Social	Instrumentos
Conocer el terreno de juego (población, infraestructura, relaciones socio- culturales y conflictos)	Conocer del terreno de juego en el fútbol.	Conocimiento del territorio, sus recursos, infraestructura, conflictos y actores sociales	Conocimiento del territorio, sus recursos, infraestructura, conflictos y actores sociales

* Término acuñado por el sociólogo Orlando Fals Borda para indicar que la información construida mediante el acto investigativo debe regresar a la comunidad de forma sistemática y organizada, de manera que esta pueda ser utilizada como un instrumento que contribuya a la solución de problemas percibidos en dicha investigación.

Historia del club y del fútbol o historia y antecedentes sociales)	Conocer la historia del club y del fútbol.	Conocimiento del juego social desde su historicidad.	Cartografía social, historias de vida, información documental y talleres
Análisis de coyuntura o cómo estamos frente a las otras selecciones	El balance global de cómo se encuentra el equipo frente a las demás selecciones.	El análisis de coyuntura como herramienta para la identificación de la correlación de fuerzas entre los actores sociales.	
El balón o los intereses que se presentan sobre el terreno de juego	Analizar el papel del balón como el elemento de interés por el que pasan las tensiones y estrategias, con el fin de sacar el mayor provecho de su uso.	Identificar los conflictos y problemáticas en torno a las cuales se enfrentan los actores sociales.	
Equipamiento de los jugadores. Características materiales que generan tensiones dentro del terreno de juego	Observación del equipamiento de los jugadores o los recursos físicos con los que se debe contar a la hora de realizar la práctica deportiva.	Balances participativos. En estos la comunidad toma conciencia de los recursos con lo que cuenta para la lucha social.	

Etapa 2: Elaboración del plan			
Etapa de la Investigación Acción Participativa	Recreativo	Social	Instrumentos
Momentos del juego o correlación de fuerzas	Conocer la historia del club y del fútbol.	Conocimiento del juego social desde su historicidad.	Grupos de discusión y talleres
El sistema de juego o asignación de roles y tareas	Cómo se organiza el equipo dentro del terreno de juego, quiénes van a cumplir tareas defensivas, de creación o construcción del juego y de finalización o búsqueda del objetivo, en este caso, el gol.	Definición de roles y asignación de tareas dentro de la organización social y popular.	
<i>Goal</i> o los objetivos en la lucha social	<i>Goal</i> como objetivo del juego.	Objetivos en la lucha social y comunal.	
Planificación de los entrenamientos	De acuerdo con el momento, el sistema de juego, los tiempos y los recursos con que se cuenta, se planifican entrenamientos que contribuyan a entender las dinámicas propias y del adversario para posteriormente jugar de la manera que se desea.	Planificación de las acciones organizativas, según el estado de la confrontación social, los balances participativos y las capacidades y recursos organizativos.	

Etapa 3: Implementación y sistematización del plan

Etapa de la Investigación Acción Participativa	Recreativo	Social	Instrumentos
<p>Antes de iniciar el campeonato ¿en qué zona del terreno se quiere jugar, cómo será el trato con el balón, qué equipamiento vamos a llevar y quiénes son nuestros compañeros de equipo y contrincantes?</p>	<p>Qué va a pretender el equipo, en qué zona del terreno se va a dinamizar su juego, qué se hará cuando se pierda o recupere el balón y qué recursos se tendrá para adquirir equipamiento que permita protección e identificación entre los miembros del equipo.</p>	<p>Definición de las estrategias organizativas frente a los objetivos políticos y las dinámicas de la confrontación social.</p>	<p>Diarios de campo, grupos focales y entrevistas individuales</p>
<p>El inicio del campeonato o la puesta en marcha del plan de acción</p>	<p>Inicio del campeonato. Se evidencia si el entrenamiento ha sido el adecuado, además se puede obtener un panorama más claro acerca de la diferencia de fuerzas entre el equipo y sus contrincantes.</p>	<p>Puesta en práctica de los planes de acción, estrategias y acciones organizativas para la consecución de los objetivos políticos.</p>	<p>Diarios de campo, grupos focales y entrevistas individuales</p>
<p>Balace de los resultados obtenidos</p>	<p>Sistematización de la experiencia, resultados y retos enfrentados durante la etapa de inicio de temporada.</p>	<p>Evaluación de los resultados obtenidos, tanto a nivel de los objetivos alcanzados como de la experiencia organizativa adquirida.</p>	

Etapa 4: Retroalimentación			
Etapa de la Investigación Acción Participativa	Recreativo	Social	Instrumentos
El inicio del campeonato o la puesta en marcha del plan de acción	Charla final, balances generales de los entrenamientos y resultados sobre el proceso vivenciado durante la temporada, reflexiones para los próximos encuentros.	Socialización de los resultados a la comunidad para la toma de decisiones sobre el proceso.	Taller e informe final.

Cuadro 1

Resultados

Según los resultados obtenidos en la primera etapa de la investigación, se evidenció que las principales problemáticas percibidas por los jóvenes de la localidad de Usme se relacionan con algunos efectos que genera el conflicto armado en Colombia, el cual, debido a la ruptura del tejido social, permite que las redes de microtráfico, paramilitares y demás grupos delincuenciales lleven a cabo prácticas de violencia, intimidación y terrorismo, las cuales buscan obtener el dominio territorial de las zonas más vulnerables del país, lo que genera el desplazamiento forzado de miles de campesinos, que generalmente se asientan en las zonas periféricas de las grandes ciudades colombianas, como es el caso de su capital (Bogotá).

De igual manera, debido a la ocupación territorial de dichos grupos delincuenciales y la estructuración de dinámicas que contribuyen al tráfico y al consumo de estupefacientes, al menos el 80 % de las problemáticas que señalan los jóvenes de la localidad de Usme como amenazas críticas, que ponen en peligro la calidad de vida y la realización de su proyecto de vida, se relacionan con el expendio y dependencia a las drogas.

A continuación, se presenta un esquema (Figura 2) que sintetiza el juego de relaciones-consecuencias que afectan a la población juvenil en las zonas más vulnerables del Suroriente bogotano.

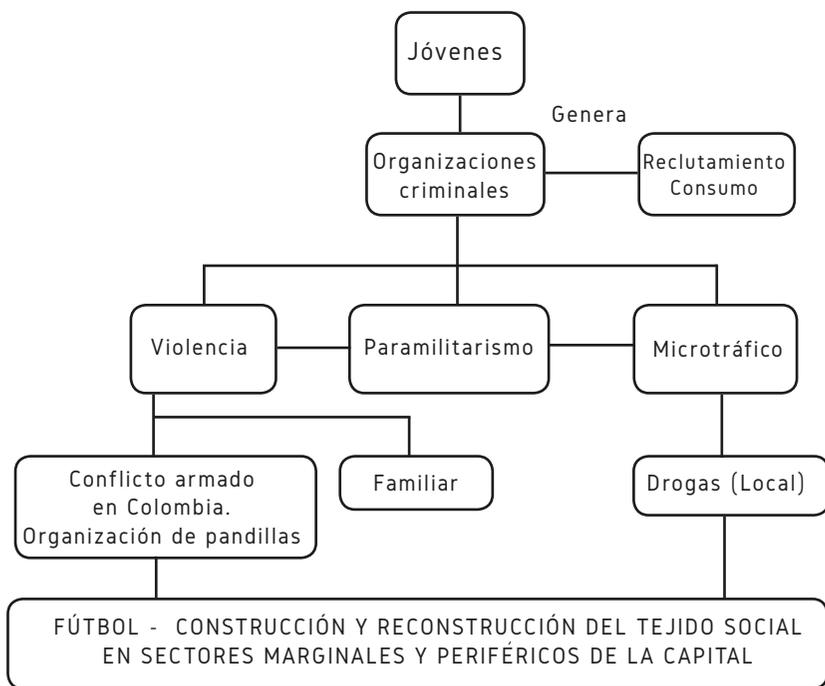


Figura 2

Reflexiones finales

Al apreciar las ideas y aportes de las experiencias traídas a colación a lo largo de este documento, se entiende que hay un balance positivo respecto a la contribución que ofrece el fortalecimiento de la organización comunitaria en el ámbito de la construcción del tejido social, particularmente por medio de la práctica del fútbol en comunidades juveniles vulnerables. Esto se debe a la inmensa capacidad de masificación que genera dicha práctica deportiva, la cual debe ser reconstruida y redirigida, ya no como herramienta alienante, distractora o mercantil, sino como instrumento que soporte y atienda las necesidades de las poblaciones más afligidas por las desigualdades que generan los malos manejos de los recursos, la corrupción y el ansia de poder de las clases dirigentes, así como el conflicto armado. En esta medida, se espera generar transformaciones sociales que proyecten a los jóvenes como seres humanos reflexivos y actuantes, ya que esto les sirve como un “sistema de

‘frenos y contrapesos’ que pueden ser necesarios cuando los miembros representativos del Gobierno no escuchan los llamados de sus electores” (Jaramillo, 2011, p.73).

A pesar de que el deporte y en especial el fútbol tienen la capacidad de concentrar millones de personas alrededor de su práctica, los usos que se le dan, en la mayoría de los casos, no generan subversión hacia las dinámicas del poder y orden establecidos. Por el contrario, las discusiones que se plantean giran alrededor del alto rendimiento deportivo, las ganancias que se pueden adquirir por medio del *marketing* y, por supuesto, la instrumentalización de esta práctica como cortina de humo en los problemas neurálgicos de países que, como Colombia, han vivido en medio de un escenario de conflicto armado interno. Por ello, es deber de todos quienes de una u otra manera tengan la posibilidad de generar procesos de concientización, empoderamiento y transformación social utilizando elementos tan poderosos como el fútbol, de seguir en la lucha por equilibrar las tensiones socioeconómicas y reducir la brecha entre la pobreza de muchos y la riqueza de unos pocos.

71

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (Comp.). (2003). *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Colección Grupos de Trabajo CLACSO.
- Alabarces, P. (Comp.). (2001). Peligro de gol: *Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Colección Grupos de Trabajo CLACSO.
- Aubert, A., Duque, E., Fisas, M., y Valls, R. (2006). *Dialogar y transformar: pedagogía crítica del siglo XXI*. Barcelona, España: Graó.
- Bahamón, P., Cuéllar, J., y Vargas, E. (2009). *Motricidad humana y construcción de Tejido Social en sectores vulnerables (experiencia de investigación)*. Universidad Surcolombiana, Neiva: Colombia.
- Barragán, D., y Torres, A. (2006). *Programa formación de formadores para la organización comunal. Liderazgo Comunal como Ciudadanía Crítica (guía 2)*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, Confederación Nacional de Acción Comunal y Ministerio del Interior y de Justicia.

- Camacho, L., y Soto, C. (2014). El fútbol, un medio para la transformación social. Proyecto pedagógico enfocado al fortalecimiento del liderazgo y la convivencia a través de la práctica del fútbol con jóvenes entre 15 y 17 años expuestos a factores de riesgo social en el barrio La Aurora, localidad Usme de Bogotá (tesis de pregrado). Universidad de Cundinamarca, Soacha, Colombia.
- Carrión, F. y Rodríguez, M. J. (2014). La polisemia del fútbol. Luchas urbanas alrededor del fútbol (pp. 6-25). Quito, Ecuador: FLACSO-Ecuador. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu>.
- Cerda, H. (2002). Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Dunning, E. (2009). Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol. Apuntes. 97(3), 8-17. Recuperado de <http://www.revista-apuntes.com/es/hemeroteca?article=1379>
- Eco, U. (1986) La estrategia de la ilusión. Barcelona, España: Lumen.
- Equipo Nacional, Proyecto El Golombiao y Programa Presidencial Colombia Joven. El Golombiao: El juego de la paz. Perspectivas, 17-18. 58-65.
- Freire, P. (2002). Concientización: Teoría y práctica de una educación liberadora. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Freire, P. (2011). La Educación como Práctica de la Libertad. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Galeano, E. (1995). El fútbol a sol y sombra y otros escritos. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Galindo Cáceres, J. (2006). Comunicología e investigación de las prácticas deportivas. elementos hacia una comunicometodología del deporte. Educación Física y Ciencia 8, 99-107. Recuperado de <http://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv08a08/2666>
- Guiso, A. (2001). Procesos, acciones y saberes en la investigación social. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Kunz, M. (2007). Gran Censo 2006. Recuperado de http://es.fifa.com/mm/document/fifafacts/bcoffsurv/sma-ga_9472.pdf

- Jaramillo, N. (2011). Pedagogía crítica, acción dialógica y democracia participativa. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Caracas.
- Álzate, E. (Comp.). (2013). El papel del deporte en la construcción de la paz y la convivencia. En Memorias del 2º Congreso Internacional de Actividad Física, Deporte, Recreación y Educación Física. Bogotá, Colombia: Universidad de Cundinamarca.
- Martínez, S. (Comp.). (2010). Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad. Ciudad de México, México: Afinita Editorial.
- Medina, R., Osorio, E., Peralta, R., y Salazar, C. (Coord.). (2015). Aproximaciones para la construcción del campo de la recreación en Latinoamérica. Colima, México: Puerta Abierta.
- Mejía, M. (2011). Educaciones y pedagogías críticas desde el sur (Cartografías de la Educación Popular). Lima, Perú: Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).
- Pascual, C. (2002). La pedagogía crítica en la formación del profesorado de Educación Física, sobre todo una pedagogía ética, En Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado
- Pinzón Castaño, C. E.; Garay A. (2008). Para cartografiar la diversidad de las jóvenes. En Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes. Bogotá, Colombia: Instituto de Salud Pública.
- Quitán Roldán, D. L. (2012). Del alumbramiento a la pubertad: Los estudios sociales del deporte en América Latina en clave colombiana. En D. L. Quitán Roldán (Ed.), Estudios socioculturales del deporte. Desarrollos, tránsitos y miradas (pp. 9-18). Armenia, Colombia: Ascende-Kinesis.
- Quitán, D. L. (2012). Guerrillero: ¡Desmovilícese y Vuelva a Jugar! Fútbol y Conflicto en Colombia. Usos discursivos en la política de los últimos 30 Años. 3, 273-280
- Ruiz, S. (Ed.). (2012). El deporte hoy. Consideraciones sobre el deporte como herramienta ideológica, instrumento político y producto final. En D. L. Quitán, Estudios Socioculturales del Deporte. Desarrollos, Tránsitos y Miradas (pp. 272-295). Armenia, Colombia: Kinesis.

- Sáenz, A. (2010). Deportividad y violencia en el fútbol base (tesis doctoral). Universidad de Zaragoza. Zaragoza, España.
- Tamayo, O. (2006). Manual de Práctica. El Golombiao, el juego de la paz, (1). Recuperado de <http://www.bivica.org/upload/juego-paz.pdf>
- Vilamitjana, J. (2014). El fútbol: una oportunidad de integración social. Boletín Electrónico REDAF, 73, 2-7.